

Llegan los primeros tanques Abrams a Ucrania: ¿Qué desafíos enfrentarán?

La llegada del primer lote de tanques M1 Abrams, fabricados en Estados Unidos, a Ucrania ha suscitado una gran cantidad de opiniones sobre la influencia que tendrán estos vehículos en el terreno de combate. Expertos militares tanto de Rusia como de naciones occidentales han señalado múltiples problemas con estos colosos blindados, desde su peso, tamaño y complejidad, hasta la amenaza constante de los drones, la aviación, la artillería y los tanques rusos.

En conversaciones con la prensa francesa, Yann Boivin, ex comandante del batallón de tanques Leclerc, resaltó la naturaleza quisquillosa del Abrams. Enfatizó que estos vehículos de combate podrían transformarse rápidamente en féretros blindados de 70 toneladas si no se les proporciona un mantenimiento adecuado y oportuno.

"El verdadero inconveniente del tanque estadounidense es el alto nivel de mantenimiento y logística que requiere. El mantenimiento de los motores de turbina requiere un personal mucho mejor formado que el de los diesel", alertó el oficial francés.

Los problemas de hermeticidad de las cámaras de municiones y su vulnerabilidad al fuego enemigo son otros dos problemas significativos, según Boivin.

El veterano condecorado de las Guerras del Golfo e Irak, y ex oficial del Departamento de Defensa de Estados Unidos, Mark Hertling, advirtió que, si los motores de los Abrams se manejan incorrectamente, los tanques podrían simplemente estallar.

Los 31 Abrams ucranianos han sido rebajados en comparación con los del Ejército estadounidense, siendo restaurados y reconstruidos desde cero. Según la información más reciente, su blindaje de cerámica compuesta, acero y uranio empobrecido de Chobham, lleno de secretos, fue modificado, presumiblemente por miedo a que Rusia capture los tanques y los arrastre de vuelta a las líneas rusas para entregárselos a ingenieros militares.

Las redes sociales rusas ya están repletas de videos y fotos de los eliminados tanques Leopard 2, vehículos blindados Bradley y otros equipos militares occidentales avanzados confiscados por el Ejército ruso, por lo que la posibilidad de que los Abrams caigan en manos rusas no es insignificante, si es que llegan a desplegarse en el campo de batalla.

La capacitación es otra de las dificultades, y los medios de comunicación estadounidenses han informado que el enfoque de los países de la OTAN de proporcionar cursos intensivos a los militares ucranianos para que manejen el equipo de la alianza ha resultado en un mantenimiento insuficiente, una tasa de fallos superior a la esperada y un mal funcionamiento de los sistemas a bordo de las armas pesadas.

Al parecer, unos 200 militares ucranianos han recibido entre 10 y 12 semanas de capacitación para operar y reparar los Abrams, muy por debajo de las 22 semanas que el Ejército estadounidense emplea en formar a un tripulante, y de las hasta 34 semanas que se requieren para enseñar a un técnico de mantenimiento a reparar estos complejos tanques.

En el Ejército estadounidense, para convertirse en un técnico de mantenimiento del Abrams, los candidatos deben obtener una puntuación dentro del percentil 99 de la prueba Armed Services Vocational Aptitude Battery (ASVAB), o del percentil 88 de la prueba Mechanical Maintenance y del percentil 92 de la prueba General Technical. No está claro si se han abordado estos aspectos en el caso de los militares ucranianos, ni cómo.

"Se supone que son ocho meses de entrenamiento, pero quieren hacerlo en 12 semanas o tres meses. Esto es algo del reino de la fantasía", declaró Viktor Litovkin, coronel retirado del Ejército ruso y experto militar, cuando se le preguntó cuán realista era capacitar a un militar para el tanque Abrams en un plazo tan corto.

"Incluso las tropas más capacitadas y veloces no pueden dominar este tanque en tres meses, porque nunca antes han visto algo similar", enfatizó Litovkin, destacando la experiencia de décadas de las tripulaciones de tanques ucranianas con los blindados de la era soviética, cuya escuela de diseño y filosofía operativa difiere enormemente de la de la OTAN.

"Un buen conductor de tanques conoce su máquina de principio a fin, tiene que conocerla al detalle", profundizó el analista.

"¿Cuánto hace que no se ve a un conductor de tanques ucraniano que hable inglés y sea especializado en ingeniería y terminología militar? No me imagino que haya muchas personas así en las filas de las Fuerzas Armadas ucranianas. La traducción no es solo una cuestión de inconveniencia, sino de percepción: todo lo que hay dentro de los tanques está en inglés, incluidas las instrucciones y los manuales. Así que la barrera del idioma es bastante significativa", explicó Litovkin.

Señalando que los militares ucranianos que Estados Unidos ha capacitado para operar los Abrams de Ucrania podrían parecer fácilmente en futuros combates, Litovkin señaló que aún es una "cuestión pendiente" quién podría reemplazarlos.

"Es muy probable que estos tanques sean manejados por mercenarios occidentales", opina Litovkin. "No necesariamente de EE. UU., sino de cualquier otro país donde se utilicen estos tanques, de Polonia, por ejemplo", agregó.

Además, ya existe un precedente. A finales de la semana pasada, las fuerzas rusas informaron que habían destruido en Zaporozhie un tanque Leopard suministrado por Alemania y operado por una tripulación que hablaba completamente alemán, y el mecánico del tanque enfatizó que "no era un mercenario, sino un militar de la Bundeswehr".

Lo mismo se aplica al mantenimiento, subrayó Litovkin, indicando que el Abrams es un tanque "muy exigente", con su motor de turbina devorando combustible a reacción, y el blindaje plagado de problemas técnicos especiales.

"Este tanque tiene que ser limpiado regularmente porque tiene unos filtros muy delicados, en los que se acumula la suciedad en los meses de otoño e invierno. Por no mencionar que este tanque es enorme, pesa más de 70 toneladas. Es un peso que los puentes de Ucrania no pueden soportar. Además, pueden quedarse atascados en el barro y la arcilla" que conforman gran parte "del territorio ucraniano, especialmente en otoño. Nuestros tanques son veinte toneladas más ligeros", pormenorizó Litovkin.

Asimismo, señaló que, si los tanques se averían o quedan atrapados, podrían convertirse instantáneamente en blancos de las tropas rusas equipadas con armas antitanque portátiles, morteros, artillería y drones kamikaze.

"Por lo tanto, no creo que el Abrams vaya a jugar un papel importante en el conflicto actual", y es probable que los estadounidenses "vuelvan a dañar su propia reputación", como lo hicieron los británicos al enviar sus 'invencibles' tanques de combate Challenger.

Si los Abrams son finalmente utilizados por los ucranianos, y no por mercenarios o tropas occidentales, lo único que se logrará enviándolos a Ucrania será poner en riesgo la vida de los soldados ucranianos, resumió el analista.